

POR EL *CAMINHO SUAVE*: TRADICIONES E INNOVACIONES EN LOS MANUALES DE INICIACIÓN A LA LECTURA Y EN LA CULTURA DE LOS DOCENTES

PELO *CAMINHO SUAVE*: TRADIÇÕES E INOVAÇÕES NOS MANUAIS DE INICIAÇÃO À LEITURA E À CULTURA DOS DOCENTES

Agustín Escolano Benito

*Centro Internacional de la Cultura Escolar
Berlanga de Duero, España
Universidad de Valladolid*

Resumen

Siete décadas constituyen un tiempo medio-largo que, en términos historiográficos, invita a tratar de comprender las claves que explican el origen de un texto escolar destinado a la enseñanza y el aprendizaje, en este caso de la lectura, así como a entender el porqué de su larga vigencia. No conozco bien la historia de los materiales empleados por la escuela pública brasileña en los procesos de alfabetización de la población escolarizada, o de la extraescolar, pero intuyo que el texto de iniciación a la lectura que hoy traemos a examen – la *Cartilha Caminho Suave* – debió suponer en su origen, en el año 1948, una innovación didáctica notable que pretendía desterrar de las aulas los áridos alfabetos y silabarios que se usaron en las clases del siglo XIX y de los comienzos del siglo XX, y que afectó al cambio en los modos de acción del ejercicio profesional de los enseñantes, en el contexto histórico del proceso de transición de los métodos mecánicos a los métodos comprensivos.

Palabras clave: Manuales escolares. Iniciación a la lectura. *Cartilha Caminho Suave*.

Resumo

Sete décadas constituem um tempo médio que, em termos historiográficos, convida a tentar compreender as chaves que explicam a origem de um livro didático destinado ao ensino e à aprendizagem, neste caso da leitura, assim como a entender o porquê de sua longa vigência. Não conheço bem a história dos materiais utilizados pela escola pública brasileira para a população escolar, ou dos processos de alfabetização não-formal, mas suspeito que o texto de introdução à leitura, que hoje trazemos para este estudo – a *Cartilha Caminho Suave* –, deve ter assumido em sua origem, em 1948, uma notável inovação didática destinada a retirar das salas de aula os áridos alfabetos e silabários que eram utilizados nas classes do século XIX e no início do século XX, e que provocou a mudança nos

modos de elaborar a prática pedagógica dos professores, no contexto histórico do processo de transição dos métodos mecânicos para os métodos abrangentes.

Palavras-chave: Manuais escolares. Iniciação à leitura. *Cartilha Caminho Suave*.

Por el *Caminho Suave*

Publicitar un método con el atributo de “*caminho suave*” era anunciar mediante un eslogan la presentación de un dispositivo innovador y sencillo para enseñar las primeras letras a todos los menores – e incluso también a los adultos no letrados –, una operación que era esencial en el logro de las bases de una nueva sociabilidad cultural, la letrada, con la que los sujetos podían arribar a lo que Milton Parry llamó pocos años antes de la publicación de este manual, en 1937, la “isla del alfabeto”, un territorio simbólico que estaría habitado por sujetos que habían aprendido a descifrar los códigos de la cultura ilustrada y que, tras esta iniciación civilizatoria, podían convivir en una nueva república de las letras.

La operación puesta en marcha con esta iniciativa que iba a alcanzar un gran éxito de mercado implicaba ofrecer un método que apostaba por acabar con el mecanicismo del aburrido y desmotivador deletreo y silabeo, prácticas dominantes hasta entonces en casi todas las escuelas; un “*caminho*” que se *acercaría* a la introducción de la comprensividad en los comienzos del aprendizaje de la lecto-escritura por medio de los llamados métodos globales o semiglobales; un procedimiento que introducía en su misma materialidad determinados recursos comunicativos modernos, como lo eran los derivados de la pedagogía intuitiva, las imágenes; y un modo de proceder docente que se inspiraba al mismo tiempo en estrategias metodológicas activas, en parte lúdicas y motivadoras, más asumibles que las postuladas y practicadas por las disciplinarias tradicionales, predominantemente mecanicistas.

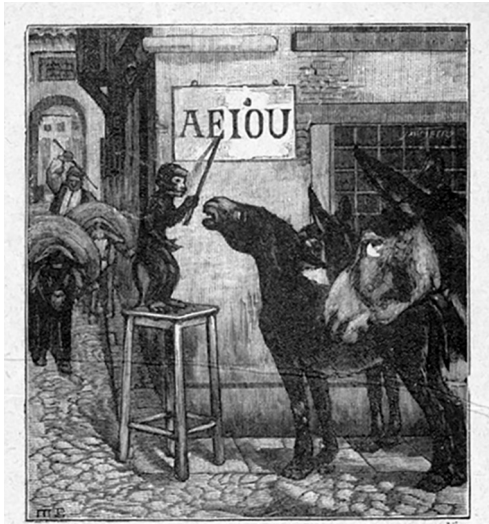
Branca Alves de Lima, la creativa autora de la *Cartilha Caminho Suave*, la editorial y el Ministerio de Educación y Cultura de Brasil habían instrumentado todo un *marketing* publicístico para imponer en el expansivo mercado de la enseñanza básica un nuevo producto impreso y un nuevo artefacto con el que guiar la cultura empírica de la escuela renovada, la que se venía afirmando en los círculos activistas de la educación nueva o escolanovista de segunda generación, ya en el ciclo que se abría en la posguerra, un periodo marcado por la apertura social de los sistemas escolares al llamado modo democrático de la educación popular y de masas.

La búsqueda del “camino” era como la pesquisa del “método” y constituía en muchos países una verdadera obsesión para editores y autores ya desde los comienzos del siglo XX, época en la que los sistemas de educación formal acogían, cada vez más, a alumnos y a colectivos de extracción social más diversificada, muchos de ellos procedentes de medios familiares sin tradición letrada. Era preciso encontrar materiales y procedimientos más innovadores que los practicados hasta entonces que permitieran implementar las primeras políticas modernas de alfabetización adaptadas a las características de las clases populares. Esta innovación participaba al tiempo del impulso que se imprimió a los procesos de modernización que afectaron al desarrollo de la manualística escolar, que se insertaban a la vez en los cambios acaecidos en todo lo que se refiere al mundo de la comunicación. Tales transformaciones en los lenguajes y estilos de relación social tuvieron su impacto asimismo en la profesionalidad de los docentes, quienes incorporarían a las reglas de su oficio estos nuevos patrones comunicativos.

El caso de España

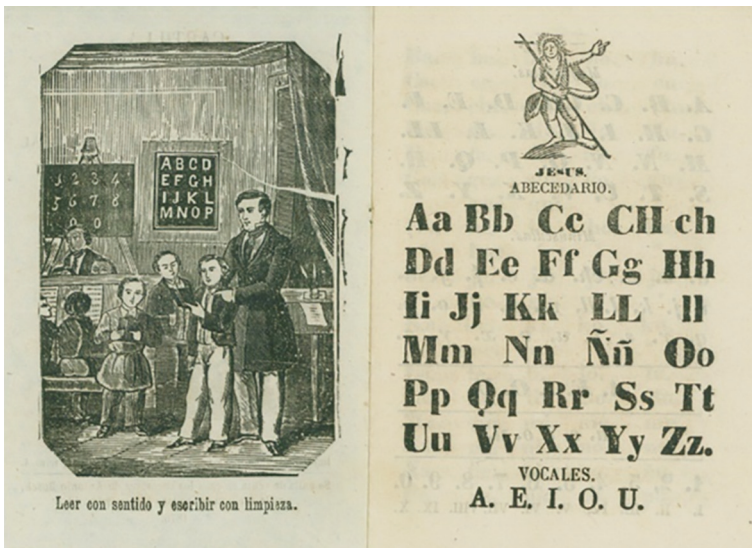
Un autor español de fines del siglo XIX, Vicente Castro Legua, aludía a que en su época la enseñanza de las letras y palabras en la escuela “no formaba método”, reduciéndose por lo común a la práctica de un “mecanismo” combinatorio de elementos sin sentido, una especie de arte mecanizado no sujeto a reglas técnicas ni a postulados pedagógicos (LEGUA, 1893, p. 180). En cambio, en los comienzos del nuevo siglo sí se podía afirmar que ya se había iniciado “el paso de la miserable condición de la lectura mecánica a la lectura instrumento de trabajo y de vida”, lo que habría incidido en la renovación de las prácticas escolares. Estas prácticas evolucionaron en la nueva época desde el mecánico deletreo, silabeo y canturreo, procedimientos inspirados en el viejo pero omnipresente modelo derivado de la versión más artesanal y rutinaria de la pedagogía de Pestalozzi y sus seguidores que trataban de “hacer más fácil la lectura sin sangre”, hasta la “fiebre innovadora” de la nueva etapa (SARTO, 1936, p. 1858).

Imágenes 1 y 2 – EL PESO DE LA TRADICIÓN



estos burros no aprenden á leer nunca: por eso tienen que llevar cargas muy pesadas.

Dos imágenes del siglo XIX que avalan la larga sombra de la tradición en los métodos de iniciación a la lectura. Una metaforiza el discurso de la “academia asnal” al que se alude en este texto. La otra corresponde a un conocido Silabario, del maestro asturiano José María Flórez, muy difundido desde 1846 en que apareció la primera edición hasta el final del siglo XIX. Su textualidad, como se observará en la imagen, propone un aprendizaje mecánico a partir de la letra y de sus fusiones para generar silabas y finalmente palabras. La imagen muestra asimismo que el silabeo era una práctica coral que se escenificaba en la escuela con cierta teatralidad.



Los años de entresiglos fueron testigos, en la escuela española, de la tensión entre la persistencia de las tradiciones aludidas y la búsqueda de un nuevo método. Todo ello en el contexto de una época obsesionada por encontrar un modelo que uniera al aval de la experiencia el apoyo de las contribuciones de las ciencias relacionadas con los procesos del aprender infantil, y muy

especialmente de la naciente psicopedagogía o paidología. Ello mostraba el influjo en la cultura escolar de las corrientes positivistas. Un maestro de la provincia de Castellón presentaba, en 1922, su nuevo libro como “un método que rompía con los moldes publicados hasta entonces”, dotado del rigorismo científico que postulaba la moderna pedagogía, pero presentado además bajo una “forma amena”. Llevado por un *ethos* de entusiasmo, el autor Julián Martín consideraba que el “método” propuesto en este manual era “el *non plus ultra* de la rapidez y la perfección, siendo único en su clase, tanto por sus condiciones didácticas como por el modo de tratar las lecciones”, que “obligaba al niño más díscolo y distraído a permanecer atento, excitado o avisado por la curiosidad que en él despierta la novedad”. Era este pretencioso manual “activo en grado sumo, atributo fundamental de todo buen método”, orientado a desterrar para siempre el “escolasticismo y tradicional rutinarismo” que imperaba en buena parte de las escuelas del país (MARTÍN, 1922, p. 6-7).

Todo nuevo texto comportaba un nuevo discurso del método, al menos en sus claves retóricas de presentación y difusión, y se lanzaba como una panacea para la resolución de los males heredados de la tradición. Intuitivo, activo, ideovisual... eran atributos pedagógicos pero también *performances* mercantiles. La enseñanza de las primeras letras afectaba al “arte más difícil de ser maestro”. Otro tratadista español de comienzos del siglo XX, Vicente García de Robles, distinguía en su *Pedagogía científica*, un manual normalista de notable difusión, dos tipos de métodos: los de “camino sintético” – letras, sílabas, palabras, frases – y de los de “camino analítico” – párrafo, frases, palabra, sílaba, letra (ROBLES, 1919, p. 386-387). Nótese el uso que hace el autor de este tratado del término “camino”, un referente que connota método, modelo y proceso, que en el caso del libro brasileño es adoptado incluso para dar nombre al nuevo manual de aprendizaje lector. Esta misma denominación fue utilizada años después por Berta Braslavsky al clasificar los modelos de iniciación a la lectura en métodos de “marcha analítica” y métodos de “marcha sintética” (BRASLAVSKY, 1960).

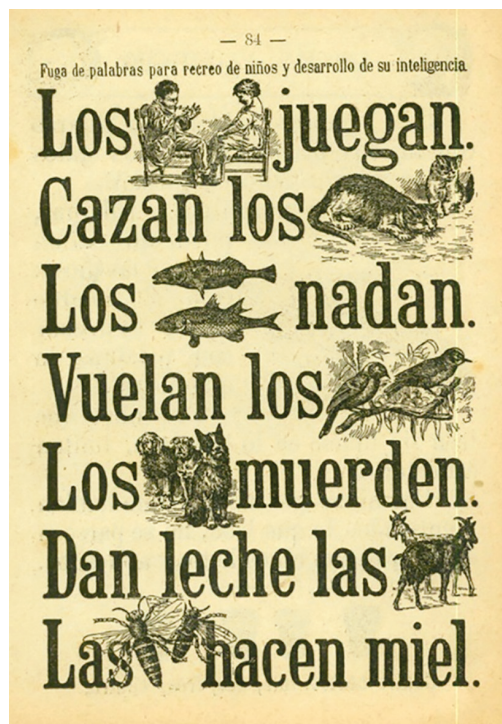
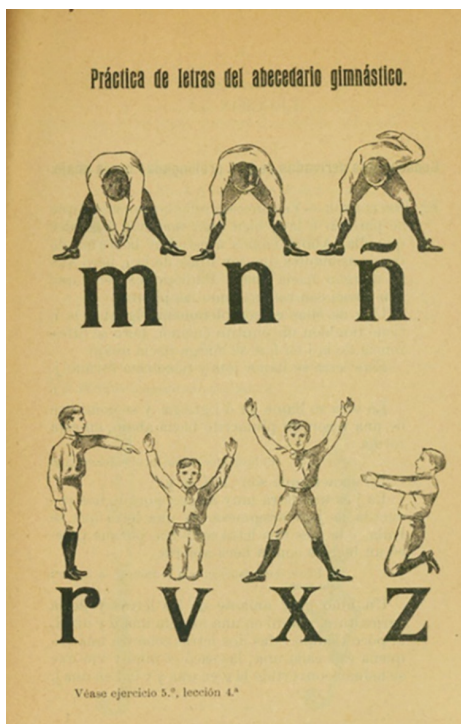
La enseñanza puramente mecánica de la lectura se calificaba en este periodo de entresiglos como de “no racional”, es decir, de educación no comprensiva o significativa. Mediante la enseñanza de las letras se instituyó en el pasado la llamada “academia asnal” que tan agudamente crítico el pintor Goya en sus grabados de fines del XVIII. Los catones del siglo siguiente mostraban cómo incluso los asnos podían aprender las letras, aunque fuera con el refuerzo del castigo, y satirizaban respecto a los infantes que se resistían a tan elementales rudimentos escolares. A los niños desaplicados que no aprendían a leer había que corregirlos, como a los burros, sin piedad, devastándoles con disciplinas y rigor punitivo. Alfabetizar era una operación que sacaba a los sujetos rudos de la barbarie y los introducía en la arena de la civilización.

Imágenes 3 y 4 – DE LA LETRA A LA SÍLABA Y A LA PALABRA



Páginas de la obra *El Pensamiento Infantil*, de la casa editora Saturnino Calleja, publicada en los años finales del siglo XIX, que incluía materiales para cubrir todo un programa de enseñanza de la lectura, desde la iniciación a la llamada lectura corriente. Los ejercicios de la etapa iniciática que propone este manual escolar aún entran en la lógica del método silábico tradicional. Algunos de ellos, cuando afectan a la lectura de palabras, se ilustran con grabados alusivos, incoando ya la apertura hacia modelos más comprensivos en cuanto a la significación del lenguaje utilizado.

Imágenes 5 y 6 – PRIMEROS ESTÍMULOS LÚDICOS



Los autores de métodos de lectura introdujeron en los años de cambio de siglo algunos estímulos lúdicos en los procesos mecánicos del deletreo y silabeo. Las imágenes nos muestran dos ejemplos: uno pertenece al método Calleja aludido anteriormente y propone el juego de la “fuga de palabras” que el aprendiz ha de completar sustituyendo la imagen con el vocablo adecuado; el otro pertenece al método gímástico-morfológico de Rafael Torromé, editado en 1904, apoyado en carteles murales que ofrecían la forma de las letras mediante posturas corporales que los niños habían de imitar y luego reconocer en los textos.

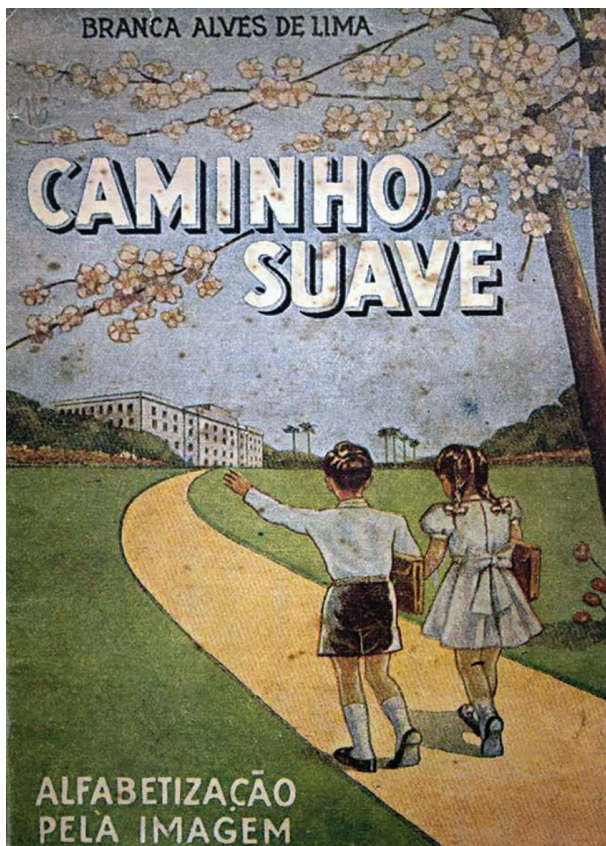
Aquella vieja metodología se iba a oponer el nuevo discurso del método, activo, intuitivo y lúdico, como aconsejaban los progresos de la ciencia pedagógica y el momento que vivía el proceso de la civilización (BENITO, 1997, p. 229-254). No hay que olvidar que los cambios en los modos de educación obedecen siempre a las prácticas que se generan en el interior del universo escolar, a las influencias de los saberes en que se apoyan y a las innovaciones que aparecen en el mundo de la vida, que son las que marcan el sentido del tiempo, los estados sociales de la comunidad y las direcciones que va adoptando la cultura, también la de la formación humana.

El manual como icono y como método

El manual escolar es, entre otras cosas, un sintetizador de la cultura profesional de los enseñantes y un icono generacional para los sujetos que se formaron con él. En primer término, en cuanto producto adscrito como *libretto* al oficio de maestro, el manual es un elemento esencial del utillaje material de los profesionales de la enseñanza. También lo es del ajuar de los alumnos. La *Cartilha Camino Suave* sin duda lo fue en su tiempo, para unos y para otros. Y además, este manual se constituyó en la época en que se implantó en un símbolo de identidad profesional para los maestros que la adoptaron y en una señal cohesionadora de la generación que ingresó con ella en el territorio de las letras. Un manual, como señaló el profesor Justino Magalhães con un sugestivo título, es a este respecto un “mural de un tiempo”, un signo y un símbolo del tiempo en que aparece y circula. Para quienes aprendieron a leer en *Caminho Suave*, este texto será siempre un icono de toda su generación o de las generaciones, en plural, que se sirvieron de él.

Antes de generalizarse el uso de los libros por parte de todos los niños – hecho que se origina en la sustitución del modelo de enseñanza individual por el de enseñanza simultánea o colectiva a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX –, el manual era con frecuencia propiedad de la escuela, y en ocasiones del propio maestro. Es difícil imaginar, históricamente o en la actualidad, un docente que no se asocie al uso de textos. También porque con frecuencia la autoría de estos impresos didácticos se adscribe a la condición de profesor. Finalmente, porque el libro escolar puede ser concebido, como sugiere Umberto Eco, como un *magister* del profesor, esto es, como un instrumento que no solo es utilizado en la educación sino que instruye y educa a los propios enseñantes, en la medida en que en él se ofrecen muchas pautas metodológicas para la organización de su trabajo y contenidos culturales seleccionados para dotar de programa a su acción (ECO, 2004, p. 4). Hay que reconocer, a este respecto, que la *Cartilha Caminho Suave* no sólo fue en su tiempo un artefacto material para implementar la alfabetización de los menores sino un medio de formación pedagógica de los mismos enseñantes en el uso de los dispositivos de innovación la práctica escolar.

Imágenes 7 y 8 – DOS CARTILLAS ICONOS



La mayor parte de los sujetos recuerdan aún en su edad adulta la cartilla en la que se iniciaron en la lectura. Yo aprendí a leer, en los años cuarenta del siglo pasado, en la cartilla *Rayas* que aparece en imagen. Se presentaba como un método basado en la enseñanza simultánea de la lectura y la escritura, innovación que tenía ya algunas décadas, desde que se editó por primera vez en el año 1904. Este manual siguió usándose hasta mediados del siglo último. La *Cartilha Caminho Suave*, que apareció en 1948, debió constituirse también en un icono para los sujetos que se iniciaron con ella en la lectura. Y tal vez por ello esta publicación cumple ahora, setenta años después, con la ritualidad conmemorativa de recordar este icono a todos los que se educaron bajo su influencia y método.

Imágenes 9 y 10 – DOS CURIOSIDADES DE ÉPOCA

Chan, chen, ber, bar, bir, tad,
Chan, chen, ber, bar bir, tad.

tid, tud, mar, mer, mir, mur
tid, tud, mar, mer, mir, mur

Luchamos, marchen, batid, libertad, dormir,
Luchamos, marchen, batid, libertad, dormir.

llamar, metralla.
llamar, metralla

De nuestra unión depende nuestro
De nuestra unión depende nuestro

porvenir
porvenir

LENIN, NUESTRO GRAN MAESTRO

Le-nin nues-tro gran ma-es-tro

e, i, u, o, a

L, n, s, t, r, g, m



Mostramos finalmente dos curiosidades que se editaron en la España de los años treinta-cuarenta del siglo XX, una época próxima a la de la aparición de *Caminho Suave*. La primera corresponde a la *Cartilla Antifascista*, publicada en 1937 y destinada a alfabetizar a los soldados iletrados que luchaban en el frente bélico. Independientemente de los elementos ideológicos que exhibe, en el plano metodológico responde a un modelo ecléctico que combina letras-sílabas-palabras-frases. La segunda muestra un original método editado en 1944 que venía avalado por el Instituto de Pedagogía del Consejo de Investigaciones Científicas de España y que fue registrado por el autor, Senén Carroto, como patente de utilidad industrial. El sistema denominado “leo-juego”, con diseño en forma de abanico y 25 círculos cambiables que contenían los elementos básicos de la lengua, parte del objeto pensado, presenta la palabra

pronunciada y muestra la letra enunciada. Con criterios actuales, se podría definir como un método lúdico-cognitivo y activo.

Considerando lo anterior en la perspectiva de las siete décadas de vigencia de la obra brasileña que aquí glosamos, y aun asumiendo que el texto analizado debió sufrir algunos cambios en tan largo proceso, la permanencia de la estructura esencial del modelo didáctico en sucesivas ediciones sugiere la afectación de varias generaciones de escolares bajo un patrón común de iniciación a la cultura letrada, hecho que ha tenido que marcar su impronta en la constitución de la subjetividad antropológica de los ciudadanos y en el conjunto de la sociedad. Desde mediados del siglo XX hasta la actualidad se han operado muchos cambios históricos, y también pedagógicos, pero muchas cohortes de menores brasileños han entrado en la cultura por la puerta de este manual. Aprender a leer es aprender a nombrar el mundo, como señaló Paulo Freire. Y el vocabulario y la sintaxis de *Cartilha Caminho Suave* no eran solo lenguajes instrumentales que designaban las cosas y las acciones sino que implicaban una construcción sociocultural que constituía a los lectores como sujetos y como ciudadanos. Ello justifica la dimensión histórica y antropológica de esta elemental materialidad adscrita a la cultura de la escuela.

El libro y la cultura de la escuela

Como es bien sabido, el libro escolar constituye hoy una fuente esencial en la configuración de la nueva historiografía de la educación. Objeto esencial de la cultura material de la escuela tradicional, que entre otros atributos ha llegado a ser calificada de libresca, el manual no es sólo un elemento material del instrumental de los maestros y escolares, sino la representación de todo un modo de concebir y practicar la enseñanza. La textualidad de la *Cartilha Caminho Suave* constituye en relación a esto una forma de escritura que expresa teorías pedagógicas implícitas, sugiere un sujeto lector y promueve pautas de comunicación que conforman un microsistema instructivo completo y en parte autónomo en lo que se refiere a los procesos de inserción de los menores en la educación letrada. El lector de esta textualidad puede descubrir en ella los valores, los contenidos y los métodos que vehicula.

Como un verdadero micromundo educativo que es, el libro escolar resulta ser, además, un espejo que refleja en sus marcos materiales los rasgos de la sociedad que lo produce, la cultura del entorno en que circula y la pedagogía que, a modo de sistema autorreferente, regula sus prácticas de uso por los docentes y los estudiantes. Acceder al examen de este peculiar instrumento de la manualística escolar supone considerar *Caminho Suave* como un exponente de la cultura material de la escuela, toda vez que la *Cartilha* es una mediación primaria necesaria que nos introduce en uno de los núcleos sistémicos de la organización de la enseñanza y de todos los aprendizajes, la tecnología de la lectura y la escritura, además de en una creación adscrita al *habitus* de la profesión docente.

El interés de los historiadores por los manuales escolares es relativamente reciente. El viejo libro de texto, aquel antiguo manual de frágil hechura y banal erudición, compañero de los trabajos y los días de la infancia en las sociedades letradas, y también de los de sus maestros, no había merecido hasta hace poco tiempo la debida atención por parte de los historiadores del libro ni de los historiadores de la educación. Para los primeros, motivados sobre todo en la reconstrucción del pasado de las producciones “notables” por su calidad literaria o editorial, las obras dedicadas a la enseñanza no alcanzaron casi nunca la dignidad que las hiciera merecedoras de una cierta valoración historiográfica. De hecho, muchos libros didácticos no figuran siquiera en los catálogos de las bibliotecas ni en las bibliografías de común uso. Los textos escolares se asociaron no sólo a aquellos “librotos” de la “aborrecida escuela” que retrataran el poeta Antonio Machado a comienzos del siglo XX, sino a un cierto tipo de literatura didactizante, llena de errores y plagios, reduccionista en sus contenidos y moralizadora en sus fines, destinada sólo a servir de mediación para cubrir las ritualidades académicas del ordenamiento pedagógico y del oficio de profesor. Su escritura, por lo demás, siempre desprovista de espontaneidad creadora, se manifestó bajo formas adecuadas a la retórica escolar, aptas para ser memorizadas y reproducidas de forma mecánica por las sucesivas generaciones infantiles, pero inservibles para cualquier uso cultural ulterior. Resulta evidente que el manual sobre el que fija su atención esta monografía supuso un revulsivo que trataba de ofrecer un texto ameno, intuitivo, comprensivo y lúdico en orden a posibilitar la lectura del universo desde los códigos que ofrecía la cultura escrita.

Los historiadores de la educación, por su parte, tampoco se han ocupado hasta fechas próximas a nosotros de la arqueología material de la escuela, en la que se habrían encontrado necesariamente con los textos en desuso. Centrados en el análisis de los discursos teóricos y políticos acerca de la instrucción, así como de los procesos de implantación de ésta en las sociedades, olvidaron la intrahistoria de la escuela, esto es, el estudio de lo que el británico Harold Silver llamó los “silencios” de la historia de la enseñanza, entre los que incluía los referidos a los objetos didácticos materiales y a las prácticas que a ellos se asociaban como realidad y como representación de la vida cotidiana de las instituciones educativas.

Ciertos cambios operados en las últimas décadas en la sensibilidad de los historiadores del libro y de la educación, vinculados sobre todo a la nueva historia intelectual de la cultura y de las sociedades, han venido a inducir, entre las formas emergentes de la renovada curiosidad historiográfica, un inusitado interés por el estudio del libro escolar y de sus relaciones con los contextos de producción, uso y consumo del mismo. Desde esta nueva perspectiva, más social y cultural que la tradicional, no sólo interesan ya las producciones “mayores”, sino todo tipo de literatura, incluida por supuesto la que se expresa en los libros que afectan a los ámbitos de lo popular y lo escolar, de incuestionable impacto

en los procesos de apropiación de la cultura por aquellos sectores sociales que accedieron a lo escrito a través de estas publicaciones “menores”, y que se socializaron internalizando el imaginario que en sus textos se representaba. El manual es a estos efectos, en muchos casos, el único impreso que ha circulado en determinados estratos de la sociedad, y en cualquier supuesto es el soporte más común en las democracias culturales. La *Cartilha Caminho Suave* habrá sido probablemente, en gran número de casos, si no el único libro custodiado en las casas populares, el de más generalizada presencia.

En el caso de la historia del libro escolar, estamos a punto de pasar del silencio a un generalizado interés por la búsqueda, catalogación y exhibición pública de los manuales a que dio origen la educación institucional. Hasta no hace mucho, estos textos se consideraron objetos fungibles o se abandonaron a espacios para el olvido o la destrucción. Muchos sucumbieron al fuego, a la humedad, al polvo y a otras circunstancias que los hicieron desaparecer. En otras ocasiones, los humildes libros de enseñanza se arrinconaron en los armarios olvidados de las escuelas, en los anaqueles marginales de las bibliotecas y hasta en los desvanes y trasteros de las casas, donde los textos utilizados por diferentes generaciones de la unidad familiar llegaron a acumularse en estratos que representaban una cierta arqueología material y simbólica de la educación. Cartillas, catecismos, enciclopedias y libros de lectura fueron los más comunes textos que se guardaron en estos archivos de memoria, y es muy seguro que la *Cartilha Caminho Suave* habrá estado presente en estos lugares de registro de la experiencia formativa de varias generaciones.

El interés por estos viejos impresos se ha acrecentado en la actualidad. Desde la década de los noventa del último siglo se está configurando toda una corriente, visible sobre todo en las numerosas exposiciones histórico-escolares de carácter local, regional o nacional que se vienen organizando. En estos lugares de memoria que recogen y custodian los materiales se han creado las bases de las experiencias de exhibición pública, conforme a criterios historiográficos y sistemáticos, de los libros y documentos etnográficos en que se objetiva la memoria empírica de la educación. Ello ha coincidido, de un lado, con el considerable aumento de los coleccionistas, públicos y privados, de este tipo de ediciones y la consiguiente revalorización comercial de las mismas en el mercado de los bibliófilos y de los libreros de viejo, y aun en el de los rastrillos anticuarios populares de las ciudades. Es muy probable que la *Cartilha Caminho Suave* será hoy un objeto buscado por parte de quienes la usaron, y muy especialmente en las edades que los psicólogos identifican como los tiempos de revisión de la vida y la memoria.

La confluencia de todos estos intereses y motivaciones ha generado una sorprendente alza en la estimación de los viejos manuales. Tal atractivo no es exclusivamente de naturaleza etnográfica, ni afecta sólo a las formas de coleccionismo ingenuo o a una moda coyuntural en los mercados de librería.

En lo que se refiere a la intrahistoria de la escuela, se considera que los libros escolares son fuentes imprescindibles para aproximarnos al conocimiento empírico de algunos de los códigos de la historia de la educación tradicional, sólo interesada hasta ahora en el estudio de las ideas y políticas que han informado el desarrollo de los sistemas de instrucción pública, y empeñada por fin en dar cuenta del pasado pragmático de la educación y de la historia de la profesión docente. De esta suerte, analizar los textos supone practicar una cierta arqueología que puede orientarse hacia el descubrimiento de la “gramática” que ordena interiormente los métodos de la escuela, en la línea de lo que en los últimos años ha venido definiéndose como la historia “material” de la enseñanza, que no sólo es etnográfica, sino hermenéutica y explicativa de las formas de cultura asociadas a los objetos empíricos en que se expresan los sistemas de comunicación generados en torno al mundo de la instrucción. Dentro de esta corriente, las cartillas de iniciación a la lectura y la escritura, como *Caminho Suave*, son por supuesto un género textual imprescindible para desvelar las claves del arte y el oficio de enseñar y los comportamientos de la aventura del aprendizaje de los rudimentos de una cultura.

El libro escolar, espacio de memoria

En el contexto de la anterior perspectiva historiográfica, el interés que los manuales escolares ofrecen al investigador reside sobre todo en la consideración del libro como un espacio de memoria en el que se han ido materializando los programas y los métodos en que se concretó la cultura escolar de cada época, las imágenes y valores dominantes en la sociedad que produce y utiliza los textos y los modos de comunicación y apropiación de los lenguajes y los contenidos de la instrucción. Y a estos criterios de examen y pesquisa debería someterse también el corpus que ofrecen las numerosas ediciones de *Cartilha Camino Suave* a lo largo de todo su recorrido histórico de edición y utilización.

Todo manual escolar es un espacio de memoria por cuanto cubre al menos tres funciones en relación a la construcción de la historia de la educación. En primer lugar, el libro de texto es un *soporte curricular*, a través del cual se vehicula la *vulgata* escolar, o sea, el conocimiento academizado que las instituciones educativas han de transmitir. Utilizamos aquí el término “vulgata” en la acepción que ha sugerido André Chervel, esto es, como saber que se transmite, homogéneo en líneas generales en cada nivel, tal como se objetiva en los manuales escolares, que se sirven de idénticos conceptos, lenguajes, sistemas de ordenación de contenidos, títulos o rúbricas e incluso de ejercicios y ejemplificaciones (CHERVEL, 1991, p. 89-90). Una *vulgata* escolar sería, en su representación textual, una reducción de la cultura materializada en los límites espaciales de una manual, es decir, en sus marcos y páginas. La *Cartilha Camino Suave* no recoge contenidos disciplinarios específicos pero sí selecciona

un vocabulario y una iconografía que, más allá de sus referentes lingüísticos y comunicacionales, son una representación de la experiencia y del mundo. Ello es también una *vulgata*, un orden de conocimientos que visualiza la primera imagen letrada del entorno que contextualiza la vida infantil. La cartilla pone por escrito los nombres del mundo que rodea a los alumnos. Es para estos la primera representación escrita del universo.

De otra parte, el libro escolar es un espacio de memoria como espejo de la sociedad que lo produce, en cuanto que en él se representan valores, actitudes, estereotipos e ideologías que caracterizan la mentalidad dominante, de una determinada época, o lo que es lo mismo, el imaginario colectivo que configura algunos aspectos fundamentales de lo que hoy se entiende por currículum oculto, y también del explícito. Textos e iconografía son un fiel reflejo del espíritu de un tiempo, de las imágenes de una sociedad y de la cultura simulacro que se expresa en clisés de fácil recuerdo, como conviene a los tradicionales modos de educación basados en la reproducción mimética de modelos. La frecuencia con que aparecen en las cartillas los términos que aluden a la vida familiar, a la experiencia religiosa y a los objetos que configuran el orden de la cotidianidad define algunos caracteres esenciales del imaginario que transmiten las instituciones educativas. Y a ello rinde tributo seguramente el lenguaje y la iconografía de *Caminho Suave*. Iconos y palabras son a buen seguro los primeros universales de la comunicación seleccionados en el seno de una cultura. Las cartillas incluyen determinadas palabras, al tiempo que excluyen otras.

Todo libro escolar expresa además, en cuanto huella de los modos y procesos de comunicación pedagógica, las estrategias didácticas que implican las prácticas utilizadas por los maestros en las escuelas del pasado y el tipo de lector implícito que el autor del texto plasmó. A este respecto, un manual es un espacio de memoria de los métodos de enseñanza y aprendizaje usados por docentes y escolares en desarrollo del programa instructivo. El libro escolar no es sólo, por tanto, un soporte de contenidos. En él se expresa al mismo tiempo una *ratio* indicativa de los procedimientos y recursos que el maestro y el escolar pudieron seguir para ordenar lo que en el pasado se llamó la “marcha de la clase”, su orden y su disciplina. La *Cartilha Caminho Suave* sería a estos efectos un *vademécum* de los maestros y de los alumnos, verdaderos sujetos o lectores implícitos del texto en el sentido que Umberto Eco atribuye a esta expresión.

La memoria depositada en los textos didácticos puede ser percibida hoy, pues, por los historiadores de la educación como una *paideia*, como expresión de un *ethos* pedagógico-social y como testimonio de un modo de producción didáctica; en definitiva, como la objetivación cultural de un currículum en todas sus dimensiones, es decir, en las estructuras y contenidos lingüísticos de sus contenidos, en las imágenes sociales de sus representaciones y en las formas de desarrollo pragmático en la comunicación de clase. Toda una imagen sistémica de la escuela a la que representan y aun de la sociedad que los escribe

y los utiliza. Esto es también este manual iniciático con el que generaciones de infantes brasileños se introdujeron en la cultura letrada, una mediación por lo demás esencial en la ritualización de los aprendizajes.

Los libros son, para decirlo con la expresión propuesta por Roger Chartier, una “representación” del mundo que los produce y de la cultura que se los apropia (1992, p. 51-55). En sus formalismos y en sus mismos simulacros, y no sólo en sus contenidos, estas representaciones textuales producen además sentido, es decir, comportan una semántica que es inteligible en la comunidad de sus usuarios y que se configura conforme a determinadas convenciones o tradiciones que son propias de las comunidades letradas. Más aún, cada género textual adopta modos de representación diferenciados, igualmente significativos para los autores y los maestros. Estas estructuras representativas forman parte también de la memoria. Todo el mundo recuerda bien los registros escritos e iconográficos de la cartilla en la que dio los primeros pasos como sujeto lector, y eso mismo sucederá en el caso de *Caminho Suave*.

Recordar *Caminho Suave* es interpretar un mural de tiempo y una escritura, acceder a los modos civilizatorios de varias generaciones, descifrar los procesos que operan en las innovaciones escolares que son la clave para entrar en los silencios que se guardan en la caja negra de la cultura de la educación, en los que residen también los códigos que han construido el arte de la profesión docente, los de la tradición y los del cambio.

Referencias

- BENITO, Agustín Escolano. Tradición e innovaciones en los libros de iniciación a la lectura. In: BENITO, Agustín Escolano. *Historia ilustrada del libro escolar en España*. Vol. 1, Madrid: Fundación Germán S. Ruijérez, 1997, p. 229-254.
- BRASLAVSKY, Berta P. *La querrela de los métodos en la enseñanza de la lectura*. Buenos Aires: Kapelusz, 1960. [Tal denominación fue introducida por Guillaume en el Dictionnaire de Buisson.]
- CHARTIER, Roger. *El mundo como representación*. Barcelona: Gedisa, 1992, p. 51-55.
- CHERVEL André Cher. Historia de las disciplinas escolares. Reflexiones sobre un campo de investigación. *Revista de Educación*, 295 (1991) 89-90.
- ECO, Umberto. *El libro de texto como maestro*. El Mundo, 2004, p. 4.
- LEGUA, Vicente Castro. *Medios de instruir*. Madrid: Librería Viuda de Hernando: 1893, p. 180.
- MARTÍN, Julián. *Método para enseñar la lectura por la escritura y la escritura por la lectura*. Segorbe-Castellón: Tipografía Barberá, 1922, p. 6-7.
- SARTO, Luis Sánchez. *Enseñanza de la lectura*. Diccionario de Pedagogía. Barcelona: Labor, 1936, vol. II, p. 1858.
- ROBLES, Vicente García. *Pedagogía científica*. Salamanca: Tipografía Almaraz, 1919, p. 386-387.